



## Las verdades fotográficas de la policía secreta soviética<sup>1</sup>

Tatiana Vagramenko<sup>2</sup>

Recibido: 10 de junio de 2022 / Aceptado: 15 de julio de 2022

**Resumen.** Este artículo examina la historia de las prácticas y la experimentación fotográfica de la policía secreta soviética, argumentando que la rica gama de metodologías visuales de la agencia contribuyó a crear una imagen duradera del «enemigo del pueblo» en el imaginario socialista soviético. La investigación integra en la historiografía documentos de archivo, fotografías, gráficos y fotocollages hasta ahora desconocidos, pertenecientes a causas penales contra los supuestos seguidores de la Iglesia Ortodoxa Verdadera de las Catacumbas. El análisis de este material visual revela los mecanismos internos de producción de conocimiento, cuando la fotografía de la policía secreta servía como una especie de «mapa ideológico» y cuando era objeto de manipulación, cuyo objetivo era exponer al enemigo y probar el delito

**Palabras clave:** Policía secreta soviética, fotografía, Iglesia Ortodoxa Verdadera, archivos de la policía secreta, represión religiosa, Unión Soviética, Ucrania.

### [en] Photographic truths of the Soviet Secret Police

**Abstract.** This article examines the history of Soviet secret police photographic practices and experimentation, arguing that the agency's rich array of visual methodologies helped create a lasting image of the "people's enemy" in the Soviet socialist imagination. The research integrates into the scholarship previously unknown archival documents, photographs, charts and photocollages pertaining to criminal cases against the alleged followers of the catacomb True Orthodox church. The analysis of this visual material discloses the internal mechanisms of knowledge production, when the secret police photograph served as a kind of "ideological blueprint" and when it was subject to manipulation, the purpose of which was to expose the enemy and to prove the crime.

**Keywords:** Soviet secret police, photography, True Orthodox Church, secret police archives, religious repression, Soviet Union, Ukraine.

**Sumario.** 1. Introducción: Verdades fotográficas 2. "La clandestinidad eclesiástico-monárquica" 3. El fotocollage como narrativa compuesta 4. El esquema de red religiosa: el diagrama panóptico del KGB 5. Fotografías de la escena del crimen: el monasterio de las catacumbas 6. Imágenes de violencia. Conclusión. Referencias.

**Cómo citar:** Vagramenko, T. (2022). Las verdades fotográficas de la policía secreta soviética. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 44: 73-96.

<sup>1</sup> La investigación realizada para esta publicación fue financiada por el Irish Research Council, el proyecto SFI-IRC Pathway (21/PATH-A/9310) "History Declassified: the KGB and the Religious Underground in Soviet Ukraine."

<sup>2</sup> Investigadora postdoctoral senior, University College Cork. ORCID/ 0000-0003-0696-7629.  
E-Mail: [tvagramenko@ucc.ie](mailto:tvagramenko@ucc.ie)

## Introducción: Verdades fotográficas

“La mejora de las técnicas fotográficas crea una diversidad de nuevas oportunidades para su uso en la investigación criminal, tanto para establecer la escena del crimen como para emprender la investigación más complicada, imposible de realizar de otro modo por otros medios,” atestigua un libro de criminalística de 1935<sup>3</sup>.

La policía secreta soviética fotografiaba regularmente a sujetos sospechosos para probar sus crímenes<sup>4</sup>. Los manuales de la policía soviética enseñaban cómo fotografiar criminales, cómo capturar las escenas y rastros del crimen: cuerpo asesinado, incendio provocado, rastro de armas de fuego, sangre, esperma, huellas, colillas de cigarrillos, etc. En los laboratorios fotográficos se retrataba a los sospechosos bajo custodia; los oficiales de campo plasmaban en imágenes las escenas y pruebas del crimen, y seguían a los criminales, cámara en mano, en juicios y prisiones. Las fotografías formaban parte de las medidas operativas de vigilancia, incluyendo la instalación de cámaras ocultas y el registro de materiales interceptados o confiscados. Técnicamente, los fotógrafos de la policía secreta seguían los procedimientos estándar de la fotografía judicial y de investigación desarrollados en Europa a fines del siglo XIX<sup>5</sup>. En ese sentido, los manuales de criminalística y las instrucciones internas reivindicaban la justicia, el profesionalismo y la objetividad. Sin embargo, los delitos *políticos* eran difíciles de capturar en fotos. Eso dejaba a los agentes de la policía secreta un espacio para la creatividad y la manipulación.

Los materiales confiscados (imágenes, obras de arte, manuscritos, o fotografías personales) se clasificaban; las imágenes se manipulaban a través del montaje, el recorte, la superposición, el retoque o el collage; algunas se reimprimían en manuales de instrucción y publicaciones propagandísticas. Esto permitía a la policía secreta producir una interpretación hegemónica de los materiales visuales que llegaban a sus manos<sup>6</sup>. Exponiendo la criminalidad y culpabilidad de los presuntos delincuentes, la policía avanzaba y justificaba el concepto de justicia soviética.

Sin embargo, y a diferencia de la fotografía forense y judicial clásica, las imágenes producidas por la OGPU-NKVD-KGB estaban lejos de reflejar los principios de precisión u objetividad. Mientras que los documentos oficiales abogaban por la revelación triunfal de la verdad, las imágenes guardadas en los antiguos archivos del Comité para la Seguridad del Estado (KGB) muestran cómo se manipulaban las fotografías para generar diferentes realidades y ocultar la violencia inherente en su producción. En ese sentido, la afirmación “lo que no puedes ver, no lo puedes fotografiar” era irrelevante para la policía política. Sin embargo, las imágenes resultantes no eran una mera falsi-

<sup>3</sup> Vyshinskii A. Ia. (ed.): *Kriminalistika. Vol.1 Tekhnika i taktika rassledovaniia prestuplenii*, Moscow: Sovetskoe zakonodatelstvo, 1935.

<sup>4</sup> La policía política secreta y las agencias de inteligencia fueron periódicamente reestructuradas y renombradas a lo largo del período soviético (con sus siglas en inglés: VChK – OGPU – NKVD – NKGB – MGB – MVD – KGB). Cuando menciono casos históricos concretos, utilizo las siglas vigentes.

<sup>5</sup> Jäger, Jens: “Photography: A Means of Surveillance? Judicial Photography, 1850 to 1900,” *Crime, History & Societies*, 5, 1 (2001), pp. 27-51; Phillips, Sandra S., Haworth-Booth, Mark, Squiers, Carol: *Police Pictures: The Photograph as Evidence*, San Francisco Museum of Modern Art, Chronicle Books, 1997; Hoover, Edgar J.: “Photography in Crime Detection,” *Scientific American*, 162, 2 (1940), pp. 71-74.

<sup>6</sup> Verdery, Katherine: *Secrets and Truth: Ethnography in the Archive of Romania's Secret Police*, Budapest, Central European University Press, 2014, pp. 51-52.

ficación. Su objetivo consistía en producir “el régimen de la verdad fotográfica”<sup>7</sup>: más que preparar los casos penales, se trataba de plasmar al enemigo de clase. En ese sentido, no había discordancia con el uso judicial de la fotografía en la Europa occidental del siglo XIX: “Aquí, el conocimiento y la verdad de los que la fotografía se convirtió en guardián eran inseparables del poder y el control que generaron”<sup>8</sup>. En este sentido, la fotografía de la policía secreta soviética era un “campo de fuerza” material producto del estado y de las tecnologías de producción de conocimiento que reproducían al estado mismo<sup>9</sup>. La “fuerza evidencial” de la fotografía sirvió como instrumento de un nuevo régimen disciplinario y represivo<sup>10</sup>[mover] y para producir evidencia sobre los enemigos del estado al mismo tiempo que para justificar su continua represión, mejorar la autoridad de la propia policía secreta y crear nuevas formas de poder estatal. En general, la imagen de un enemigo conspirativo y contrarrevolucionario fue el *capital* que estableció a la policía secreta como un poder todopoderoso y al chekista como el superhombre soviético.

Este artículo argumenta que la rica variedad de metodologías visuales de la policía secreta se usó para crear una imagen duradera del “enemigo del pueblo” en la imaginación soviética. Haciendo uso de fuentes fotográficas relacionadas con el trabajo policial, expongo cómo el nexo conocimiento/poder incrustado en las imágenes contribuyó al establecimiento del orden social soviético y cómo se volvió inseparable de las prácticas sociales y materiales de la autoridad estatal. Para este fin, combino el análisis de dos factores a menudo desconectados en la relación entre la fotografía y el poder: la forma en que las imágenes fotográficas se desplegaron para servir a los objetivos del estado<sup>11</sup>, y la realidad material de la fotografía<sup>12</sup>.

Las fotografías pueden ser producidas, intercambiadas, confiscadas, o interceptadas; alteradas, publicadas, republicadas o destruidas. Como objetos físicos son inseparables de sus funciones semánticas y prácticas. Siguiendo a James Hevia, examino la función social de la fotografía y sus condiciones de producción (red de actores y conjunto de relaciones) para examinar tanto las instituciones y personas que tomaron las fotos como las prácticas y los significados que las fotografías intentaban representar<sup>13</sup>.

Los datos recogidos para esta investigación provienen de los recientemente desclasificados archivos de la SBU (antigua KGB) en Ucrania. Sin embargo, la documentación allí almacenada proviene tanto de la ex República Socialista de Ucrania como de otras partes de la Unión Soviética. Las sucursales de la OGPU (como se conocía

<sup>7</sup> Tagg, John: *The Burden of Representation. Essays on Photographies and Histories*, University of Minnesota Press, 1993, pp. 94-95.

<sup>8</sup> Tagg, *The Burden of Representation*, 80.

<sup>9</sup> Stoler, Ann Laura: *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*, Princeton University Press, 2009, pp. 22-28.

<sup>10</sup> Barthes, Roland: *Camera Lucida: Reflections on Photography*. Translated by Richard Howard. Hill and Wang, 2010, pp. 89; Tagg, John: *The Disciplinary Frame. Photographic Truths and the Capture of Meaning*, University of Minnesota Press, 2009, pp. XXVIII.

<sup>11</sup> Tagg, *The Burden of Representation*; Lalvani, Suren: *Photography, Vision, and the Production of Modern Bodies*, SUNY Press, 1996; Ryan, James R.: *Picturing Empire: Photography and the Visualization of the British Empire*. University of Chicago Press, 1997.

<sup>12</sup> Edwards, Elizabeth, Hart, Janice: “Introduction: Photographs as Objects,” en Edwards, Elizabeth y Hart, Janice (ed): *Photographs, Objects, Histories. On the Materiality of Images*, Routledge, 2004, pp. 1-15.

<sup>13</sup> Hevia, James L.: “The Photography Complex: Exposing Boxer-Era China (1900-1901), Making Civilization,” en Morris, Rosalind C. (ed): *Photographies East: The Camera and Its Histories in East and Southeast Asia*, Duke University Press, 2009, pp. 81; Edwards, Elizabeth: “Objects of Affect: Photography beyond the Image,” *Annual Review of Anthropology*, 41 (2012), pp. 223.

a la policía secreta soviética hasta 1934) en Voronezh, Belgorod, Samara, Ivanovo-Voznesensk y, por supuesto, Moscú produjeron [algunos/muchos de] los documentos. Evgenii Tuchkov, jefe del Sexto (más tarde Tercer) Sector del Departamento Político Secreto de la OGPU y responsable de las campañas antirreligiosas de toda la [Unión Soviética] entre 1922 y 1939, [firmó] una de las imágenes [esquemáticas] que se puede ver a continuación. Los informes y expedientes penales circulaban normalmente entre la jerarquía policial regional de la OGPU (y desde 1934, la NKVD) en Ucrania, pero a menudo formaban parte de operaciones especiales de toda la Unión y se debía informar a la jerarquía del Kremlin y la Lubianka<sup>14</sup>. En otras palabras, las fuentes de esta investigación provienen de los archivos ucranianos, pero tratamos con prácticas fotográficas y procedimientos de documentación estandarizados y centralizados.

Los archivos consultados para este artículo son del periodo estalinista (1930-1952), y cubren operaciones antirreligiosas en Rusia y en Ucrania. En esa época, la policía secreta se consolidó como [un poder] dentro del estado coincidiendo con la introducción de los planes quinquenales [nota], que inducían a pensar y actuar a gran escala: crear una gigantesca conspiración contra la cual luchar (como la clandestinidad eclesiástico-monárquica o la organización terrorista contrarrevolucionaria); crear nuevos paradigmas y conceptos. Los esquemas y collages de redes religiosas que se exponen a continuación pertenecen a ese periodo. Las imágenes de una red de conspiradores imitan las estructuras y jerarquías de las instituciones soviéticas, incluida la propia policía secreta.

Otro grupo de imágenes, pertenecientes al periodo de posguerra, deja entrever distintas estrategias para controlar la proliferación de religiosidad popular. Primero se establecía un estereotipo del enemigo y a continuación la policía secreta llevaba a cabo operaciones [quirúrgicas] contra las comunidades religiosas de base. Cada caso se clasificaba según las categorías creadas y las imágenes se manipulaban para hacerlas encajar con la respectiva categoría, o estereotipo, del enemigo. En esos informes podemos ver rostros y escuchar voces de creyentes individuales, pero sus historias son silenciadas o enormemente distorsionadas. Como veremos a continuación, las fotografías revelan la doble lógica de la policía secreta: controlar la disidencia política y cultural, pero también construir una todopoderosa policía secreta a través de la construcción de una contrarrevolución religiosa conspirativa; un enemigo contra el que se luchó denodadamente, pero que tal vez nunca existió. De sus funcionarios, el estado soviético esperaba que persiguieran a los numerosos enemigos para llevarlos ante la justicia.

### **“La clandestinidad eclesiástico-monárquica”**

La práctica religiosa legal existía en la Unión Soviética, pero ciertos grupos religiosos fueron considerados inaceptables y prohibidos por ser considerados “perjudiciales para el Estado por el mero hecho de su existencia”:<sup>15</sup> los seguidores del movimiento Ortodoxo Verdadero, los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día Reformados, los Pentecostales entre otros. Mientras que las instituciones religiosas legales o semilegales (como la Iglesia Ortodoxa Rusa o los cristianos-bautistas

<sup>14</sup> Lubianka era el nombre popular del cuartel general del KGB, la policía secreta soviética, que situaba en la plaza Lubianka en Moscú, después se convirtió en el cuartel general del Servicio General de Seguridad de la Federación de Rusia.

<sup>15</sup> Haluzevyi Derzhavnyi Arkhiv Sluzhby Bezpeky Ukraïny [State Archive Branch of the Security Services of Ukraine in Kyiv] (HDASBU), f.3, op.1, spr.331, ark.206.

evangélicos)<sup>16</sup> estaban bajo el control del Consejo de Asuntos Religiosos creado por el Consejo de Comisarios del Pueblo (más tarde Consejo de Ministros), los grupos religiosos minoritarios prohibidos –“religión clandestina” en los informes oficiales de la policía– cayeron bajo la jurisdicción de la policía política<sup>17</sup>.

Las fotografías mostradas a continuación pertenecen a casos penales grupales (que considero como casos modelo) contra comunidades ortodoxas clandestinas y campesinas que la policía secreta adscribió a la Iglesia Ortodoxa Verdadera<sup>18</sup>. Desde finales de la década de 1920, los movimientos ortodoxos clandestinos dispersos por Siberia Occidental, el Cáucaso del Norte y Ucrania estaban bajo la vigilancia de la policía secreta. En la Unión Soviética, las primeras “campañas de liquidación” contra los movimientos religiosos populares se lanzaron en el contexto de la supresión de la resistencia campesina a la colectivización forzada y la deskulakización. En esa época, los creyentes clandestinos interpretaban simbólicamente la intensificación de la represión estatal como la llegada del apocalipsis. Sacerdotes y monjes a menudo lideraron actos locales de desobediencia<sup>19</sup>.

A principios de la década de 1930, la mayoría de las iglesias y monasterios de la Unión Soviética se cerraron. Miles de monjes, sacerdotes y sus familias fueron privados de sus derechos, quedaron sin hogar, y fueron exiliados. Deambulaban de pueblo en pueblo, mendigando, realizando algún trabajo ocasional, pero también dirigiendo rituales clandestinamente a la vez que predicaban la llegada del Dragón Rojo del apocalipsis y el Anticristo. En este contexto, algunos de estos “clérigos vagabundos” se transformaron a los ojos de los campesinos en profetas o, incluso, en santos: *yurodivye* (santos locos), *klikushi* (poseídos), *starets* (padres espirituales), *prozorlivye* (videntes) y *bogoroditsy* (madres de Dios)<sup>20</sup>. Aparecieron nuevos tipos de profetas como los *boliaschie* (santos enfermos), o *spiashchie* (santos durmientes). Algunos predicaban que los comunistas marcaban en la frente con el sello del Anticristo a quienes ingresaban en los koljoses o participaban en elecciones soviéticas; que las esposas se compartían en los koljoses y que todos dormían bajo la misma manta; que los niños serían arrebatados a sus padres; que los ancianos “serían reciclados para la producción de jabón”; y que el “cabello humano, en lugar de la lana, se intercambiaría por tractores americanos”<sup>21</sup>. Las “parroquias indómitas [lit. salvajes e incontroladas]” (*dikie prikhody*) y los “gru-

<sup>16</sup> La lista de grupos religiosos registrados varió en diferentes períodos.

<sup>17</sup> En 1946, se establecieron dos órganos gubernamentales: el Consejo para Asuntos de la Iglesia Ortodoxa Rusa y el Consejo para Asuntos de Cultos Religiosos, que supervisaban las organizaciones religiosas distintas de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

<sup>18</sup> El término se refería a las comunidades clandestinas que no aceptaron la Declaración de Lealtad al poder soviético firmada por el Metropolitano Sergii en 1927 y, en consecuencia, rompieron con la iglesia oficial. El movimiento, sin embargo, era mucho más heterogéneo y muchos, incluso leales al patriarcado de Moscú, eligieron (o se vieron obligados a hacerlo) una posición clandestina ilegal simplemente porque era imposible cumplir con los procedimientos y requisitos de registro recién creados para los grupos religiosos. En un contexto de cierre masivo de iglesias y, a menudo, de ausencia de sacerdotes, las comunidades religiosas de base no tuvieron otra opción que actuar por su cuenta, adaptando creativamente las prácticas religiosas a unas circunstancias cambiantes. Beglov, Aleksei: *V poiskakh “bezgreshnykh katakomb:” Tserkovnoe podpol’e v SSSR*, Moscú: “Arefa”, 2008; Pospelovskiy, D. V.: *Russkaia pravoslavnaia tserkov’ v XX veke*. Moscú: Respublika, 1995, págs. 174-175.

<sup>19</sup> Viola, Lynne: “The Peasant Nightmare: Visions of Apocalypse in the Soviet Countryside”, *The Journal of Modern History*, 62, 4 (1990), págs. 747-770; McDonald, Tracy: “A Peasant Rebellion in Stalin’s Russia: The Pitelinskii Uprising, Riazan, 1930,” en L. Viola (ed): *Contender with Stalinism: Soviet Power and Popular Resistance in the 1930s*, Cornell University Press, 2002, p. 89.

<sup>20</sup> HDASBU, f.16, op.1, spr.206, ark.184.

<sup>21</sup> Demianov, A. I.: *Istinno-pravoslavnoe khristianstvo. Kritika ideologii i deat’nosti*, Voronezh: Izdatel’stvo Voronezhskogo universiteta, 1977, p. 25; HDASBU, f.16, op.1. spr.206, arca. 16-17; spr.45, arc.73-74.

pos de cabañas” (*khatnicheskie gruppy*, del ucraniano *khata*, cabaña campesina), que para la policía proliferaban de manera espontánea e incontrolable, eran tan difíciles de controlar como de clasificar según las tipologías policiales.

La policía secreta construyó la Iglesia Ortodoxa Verdadera como una estructura organizativa subversiva siguiendo el modelo de creación y gestión de documentos de la burocracia soviética. Los creyentes no eran arrestados ni acusados por sus ideas religiosas, sino por su supuesta participación en la “insurgencia eclesiástica-monárquica clandestina y contrarrevolucionaria” o la “organización del [tipo] dragón rojo (*krasnodragonovskogo tipa*)”<sup>22</sup>. En ese sentido, el estado estalinista, a través de su política represiva, creó mucho más que el contexto político para la subversión: generó “el objetivo y el lenguaje de la resistencia”; estableciendo “los parámetros de comportamiento, acciones e incluso intenciones de la resistencia”; y, produciendo “la mayoría de nuestras fuentes sobre la resistencia”<sup>23</sup>. Cómo la policía secreta construyó visualmente como contrarrevolucionarias las tradiciones religiosas populares es uno de los temas de este artículo.

Para incriminar a estos grupos, los agentes recopilaban antecedentes penales, acusaciones, alegaciones finales, circulares, encuestas e informes sobre disidencia religiosa procedentes de publicaciones internas. Sin embargo, *una imagen vale más que mil palabras*, y el papel más importante lo desempeñó el material visual. Fotografías, gráficos de varios tipos, foto collages y fotomontajes de imágenes se usaron para probar que tras la máscara de la religión se escondía la insurgencia contrarrevolucionaria. La fotografía (junto con el apoyo de otros materiales incluidos en el expediente) se usó para establecer la tipología del disidente religioso merecedor de la represión estatal, una figura que se asociaba con existentes estereotipos del enemigo: el contrarrevolucionario, el espía o el terrorista<sup>24</sup>. Manipulada con procedimientos de laboratorio, el objetivo último de la fotografía no era exponer al culpable, sino crear una forma física reconocible del enemigo.

## El fotocollage como narrativa compuesta

Según la ley soviética, los ciudadanos no podían ser perseguidos por sus creencias religiosas. El artículo 58-10 del Código Penal Soviético, que sirvió de base para presentar cargos en la mayoría de los casos de disidencia religiosa, no decía nada sobre creencias religiosas, pero proscribía la “propaganda antisoviética y contrarrevolucionaria y la agitación política”. Por tanto, los disidentes religiosos fueron juzgados como conspiradores políticos que actuaban bajo la apariencia de sus creencias religiosas. Profetas, monjes y sacerdotes fueron transformados en agentes antisoviéticos, espías y contrarrevolucionarios que debían ser expuestos, junto con sus conspiraciones y prácticas capciosas, como enemigos políticos. De esa manera se fabricó la clandestinidad eclesiástico-monárquica, la organización religiosa contrarrevolucionaria, y la “insurgencia contrarrevolucionaria eclesiástica-monárquica del dragón rojo”. Grupos como los creyentes ortodoxos verdaderos, que practicaban su fe en cavernas subterráneas, encajaban con la imagen del enemigo oculto. Estas representaciones de los disidentes

<sup>22</sup> Vagramenko, Tatiana: “Visualizing Invisible Dissent: Red-Dragonists, Conspiracy and the Soviet Security Police,” en: Kapaló, J. y Povedák, J (eds.): *The Religious Underground and the Secret Police in Communist and Post-communist Central and Eastern Europe*, Routledge, 2021, págs. 60-82.

<sup>23</sup> Viola, Lynne: “Introducción”, en *Contending with Stalinism*, 9-13.

<sup>24</sup> Vatulescu, Cristina: *Police Aesthetics: Literature, Film, and the Secret Police in Soviet Times*, Stanford University Press, 2010, p. 38; Verdery, *Secrets and Truths*, 56.

religiosos, como parte de una clandestinidad política coordinada y centralizada, eran comunes en los documentos de la policía secreta y en formas de propaganda antirreligiosa soviética que se remontan a los primeros años del período posterior a 1917<sup>25</sup>.

En 1930, la policía secreta soviética en Belgorod (entonces OGPU), circuló un documento de alto secreto (figura 1). No se trataba de un informe, circular o directiva; más bien, un folleto impreso sobre un caso penal grupal que se presentaba como prototipo. Contenía partes reimpresas de alegaciones finales contra la “organización insurgente, contrarrevolucionaria, monárquica, tipo dragón rojo de Samosviatsy y Ioannites”. Los once volúmenes del caso penal (que se conservan en el archivo central del FSB en Moscú) se convirtieron en un folleto de 94 páginas. Uno de los ejemplares fue enviado a la oficina de la OGPU en Kiev, donde, ochenta años después, pude leerlo<sup>26</sup>. No se trataba de un caso único. Con la estampa “alto secreto”, otros casos grupales modelo circularon como copias mecanografiadas en las sedes de la OGPU en la década de 1930. Algunas copias se enviaron a los comités locales del partido. No se trataba de simples informes, ni de una demostración del poder y eficacia de la OGPU ante las autoridades del Partido y del Estado, como argumenta Babenko<sup>27</sup>. Entonces, ¿por qué publicar un expediente penal en forma de folleto? Durante mi trabajo de campo, una archivista me dijo, “¿De qué otra manera nuestros agentes [de la policía] podían saber sobre este tipo de sectas? [Los dirigentes del KGB] tenían que trabajar junto con ellos y se suponía que estos documentos facilitarían ese trabajo”.

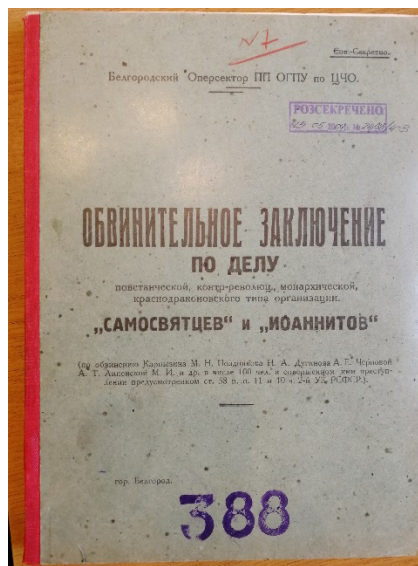


Figura 1. Expediente penal modelo del caso contra la “organización insurgente, contrarrevolucionaria, monárquica, tipo dragón rojo de Samosviatsy y Ioannites.” Fuente: HDASBU, f. 13, op. 1, spr. 388.

<sup>25</sup> Vagramenko, “Visualizing Invisible Dissent.”

<sup>26</sup> HDASBU, f. 13, op. 1, spr. 388.

<sup>27</sup> Babenko L.: “Vzaemodiia partiino-radianskykh orhaniv ta mistsevykh aparativ derzhzbezbeky v borot’bi z “relihiinymy chedesyamy (1920-1940s)”, *Z arkhiviv VUCHK-GPU-NKVD-KGB*, 1-2 (40-41) 2013: 327-350.

Este tipo de manuales servían para la lucha contra los grupos denominados como la organización monárquico-eclesiástica contrarrevolucionaria en todas las repúblicas de la Unión Soviética. Era una “forma archivística”<sup>28</sup> diseñada para transmitir categorías y técnicas, y formar a agentes secretos, a través de la repetición de fórmulas y marcos, en la producción de un conocimiento homogeneizado y estandarizado. Contenía lo que un oficial de la policía secreta necesitaba saber: documentos de acusación; estilos y fórmulas para narrar el delito; modelos de preguntas de interrogación y respuestas “correctas”; el perfil histórico y la estructura social de la organización enemiga; y la evidencia de sus actividades insurgentes y contrarrevolucionarias. Utilizando un lenguaje rígido y fórmulas rituales, la “forma archivística” creó modelos de actividad antisoviética, conspiración, malestar contrarrevolucionario, campañas de liquidación, y denuncias del enemigo<sup>29</sup>, pero también enseñó cómo luchar contra el enemigo. Proporcionó un repertorio de roles – “[clichés] de un infame repertorio de personajes”:<sup>30</sup> espías, contrarrevolucionarios, terroristas, agitadores vagabundos y propagandistas. Oficiales de la policía secreta leían los documentos, subrayaban algunos puntos con rojo o azul, y escribían notas marginales que después usaban en su propio trabajo.

Ahí residía el valor de este tipo de documentos: servir de plantilla para casos similares. Como herramienta aseguraba la rectitud del conocimiento producido para la aplicación de acciones represivas homogéneas y estandarizadas contra diversos grupos de creyentes. Este conocimiento se diseminaba fuera de las sedes de la policía secreta. Los comités regionales del Partido obtenían copias de modelos de expedientes penales, que luego usaba el Departamento de Agitación y Propaganda, el principal productor de propaganda antirreligiosa. Producto de esa cooperación con la policía secreta, se pueden encontrar extractos de expedientes y las mismas fórmulas y técnicas narrativas y visuales en las páginas de periódicos antirreligiosos, como “*Bezbozhnik*” y “*Voio-vnychy ateist*”, o en películas de propaganda<sup>31</sup>.

Junto con las representaciones narrativas de las organizaciones contrarrevolucionarias, los archivos también recrearon ingeniosa y artísticamente materiales visuales. La primera página del folleto mencionado anteriormente hace visible, como un todo, una red conspiradora a través de un collage hecho con las fotos de los encausados. Una sola foto, sin palabras, proyecta la idea de la conspiración. La figura 2 muestra el fotocollage del expediente penal modelo contra un centenar de creyentes, en su mayoría sacerdotes, monjes y algunos campesinos identificados como kulaks (el caso contra los Ioannites y Samosviatsy). Fueron acusados como miembros de la “organización insurgente, contrarrevolucionaria, monárquica, tipo dragón rojo unida para derrocar el poder soviético y restaurar la monarquía”<sup>32</sup>. El alegato final menciona la difusión de folletos para instigar protestas masivas del campesinado contra las colectivizaciones en el campo en los que figuran textos del padre Juan de Kronstadt sobre los dragones rojos y el próximo Fin del Mundo.

<sup>28</sup> Stoler, *Along the Archival Grain*, 20.

<sup>29</sup> Verdery, *Secrets and truths*, 55.

<sup>30</sup> Vatulescu, *Police Aesthetics*, 38; Verdery, *Secrets and truths*, 56.

<sup>31</sup> Cristina Vatulescu in *Police Aesthetics* ofrece un análisis perspicaz de la cooperación entre la policía secreta soviética y la producción cinematográfica. Un ejemplo de tal simbiosis en Ucrania se encuentra en Vagramenko, Tatiana: “Secret police photographs of Ioannite community in Ukraine”, *Hidden Galleries Digital Archive*, <http://hiddengalleries.eu/digitalarchive/s/es/item/161>

<sup>32</sup> HDASBU, f. 13, op. 1, spr. 388, ark. 1.





Figura 2. Fotocollage del expediente penal modelo del caso contra los Ioannites y Samosviatsy. Fuente: HDASBU, f. 13, op. 1, spr. 388.

El expediente agrupa a los adeptos en once “células”, cada una encabezada por un monje errante o una monja, un profeta o una profetisa, un santo loco (*yurodivyi*) o un santo enfermo (*boliashchii*). El fotocollage muestra una red formada mayoritariamente por antiguos monjes y monjas bajo el liderazgo de un profeta o un santo enfermo. Las fotografías de mayor tamaño, situadas en el centro del foto-collage, muestran a los supuestos líderes de las células vestidos con sus ropas monásticas y clericales. A diferencia de las fotos del resto de detenidos, no se muestran las fotografías policiales del arresto para estas figuras. Ekaterina Titova (columna central, segunda en la parte superior), monja y profetisa al frente de un monasterio clandestino, aparece vestida con su ropa monástica. Andrei —un *boliashchii*, o santo enfermo y líder carismático local, centro de gravedad para los creyentes de Belgorod— aparece medio reclinado, rodeado de flores. Las fotografías más grandes situadas en la parte superior pertenecen a Feognost Pilipenko, un monje sagrado. Su posición cen-



en el Ucrania y el sur de Rusia. Su nombre de nacimiento era Semion Bui –de ahí el nombre *Buevtsy* o *Buevshchina* que la policía secreta le dio al caso. Este juicio espectáculo estaba destinado a exponer tanto crímenes individuales como participación colectiva en una red ilegal secreta, todo lo cual fue capturado nítidamente en el fotocollage, que, al estar físicamente vinculado a la acusación, parecía ofrecer una confirmación visual incuestionable de culpabilidad.

Por regla general, la policía secreta solo utilizaba fotografías de detenciones para collages fotográficos de este tipo, pero ocasionalmente aparecían fotografías confiscadas a pesar de que los manuales de la policía desaconsejaban su uso. Por ejemplo, varias imágenes de la Figura 3 (fila superior, última a la derecha; tercera fila, primera a la izquierda; fila inferior, primera a la izquierda) parecen ser imágenes confiscadas. Para encajarlas con las fotos policiales, los técnicos sombrearon el fondo que las podía identificar como retratos ordinarios.

Como sugieren estas imágenes, los foto-collages no presentaban una rueda de sospechosos. Con la técnica del bricolaje –cortando y pegando imágenes de diferente aspecto, forma, tamaño y procedencia– se creaba una narrativa compuesta para visualizar un enemigo colectivo cuyos soldados estaban unidos entre sí a través de hilos ocultos. La lógica era similar a la de las galerías de retratos propagandísticos de los líderes del Partido Comunista, o el Consejo de Comisarios del Pueblo, que aparecían en los libros de texto oficiales o impresos en los periódicos: Visualizaban estructuras organizativas y jerarquías, independientemente de si eran reales o construidas, y reforzaban las narrativas hegemónicas construidas por el estado.

### **El esquema de red religiosa: el diagrama panóptico del KGB**

Otra técnica visual para imaginar organizaciones religiosas centralizadas fue el esquema de red religiosa construido por medio de complejos nudos de vínculos sociales, y para la que se usó una tecnología avanzada de impresión de fotografías. Las imágenes muestran la red jerárquica en forma piramidal de una organización conspirativa política y religiosa. En la parte inferior están las “células locales (rurales)” (*sel'skie iacheiki*), grupos religiosos de base ubicados en granjas, aldeas y asentamientos. Una pequeña forma geométrica muestra el número de detenidos de una célula. Un signo sombreado indica un grupo “no liquidado”, aún bajo vigilancia.

Con variaciones en su calidad de acabado, estos diagramas policiales presentaban a los grupos religiosos como organizaciones políticas subversivas centralizadas. Muchos fueron dibujados con extrema precisión, e impresos usando técnicas de alta calidad. Otros fueron solo bocetos hechos a mano. En general, tendían a incluirse en informes oficiales, manuales u otros documentos policiales internos de alto secreto, representando a las comunidades religiosas como redes verticales construidas según una jerarquía de importancia ascendente en la que todos los eslabones y puntos de la red convergían hacia la parte superior o hacia el centro. En la parte inferior del diagrama se situaban las “células locales” ubicadas en aldeas o pueblos pequeños, que a veces incluían el número de arrestados o seguidores dentro de un círculo o rectángulo. Las “células locales” se conectaban entre sí mediante pequeñas líneas para formar grupos más grandes de células regionales, que a su vez estaban subordinadas a la parte superior o central: un grupo dirigente ubicado en una capital administrativa o en el extranjero. Esto último, sobre todo, indicaba su carácter antisoviético.

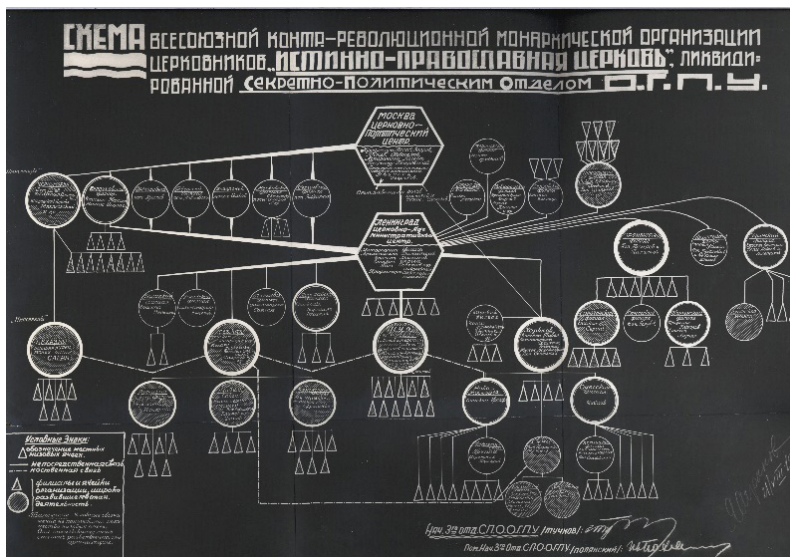


Figura 4. Diagrama de la red de la Iglesia Ortodoxa Verdadera, 1931.

Fuente: HDASBU, f. 13, op. 1, spr. 387.

El diagrama de la red de la Iglesia Ortodoxa Verdadera (Figura 4), que data de 1931, “revela” ramas y células ubicadas en toda la URSS. Los círculos más grandes identifican células y ramas supuestamente involucradas en operaciones subversivas importantes<sup>35</sup>. El diagrama indica dos grados o tipos de conexión social: un vínculo directo entre células, representado como una línea continua; un vínculo indirecto, indicado por una línea de puntos. No está claro qué significa un enlace indirecto, pero su inclusión permitió a los diseñadores del diagrama sugerir que todos los grupos y células estaban interconectados, a la vez que subordinados a los nodos regionales y a los dos grandes hexágonos que representan a Moscú y a Leningrado, coronando la escena en el centro.

Un folleto de 1930, que cubrió el caso de la “organización contrarrevolucionaria eclesiástico-monárquica” de Ivanovo-Voznesensk, adjuntaba un diagrama más ambicioso (Figura 5)<sup>36</sup>. El grupo enjuiciado era la comunidad de la iglesia de la Santa Cruz (*Krestovozdvizhenskaia obshchina*), que estaba bajo la jurisdicción canónica del obispo Agustín (Beliaev), represaliado en 1926 y ejecutado en 1937. La iglesia fue clausurada y demolida. Se trataba de una comunidad parroquial de 52 creyentes acusada de reunirse en la iglesia y organizar una “hermandad eclesiástica antisoviética”, pero el diagrama adjunto en el folleto la hace formar parte de una red gigantesca, que vincula grupos de jóvenes, ex miembros del “partido monárquico”, comerciantes y organizadores de pogromos con parroquias en Ivanovo y “elementos contrarrevolucionarios” en el exilio y en la emigración.

<sup>35</sup> HDASBU, f. 13, op. 1, spr. 387, arc. 49. Véase también Tatiana Vagramenko, “Model Network Schemes of the True Orthodox Church”, en Kapalo y Vagramenko, *Hidden Galleries*, 35-36.

<sup>36</sup> HDASBU, f.13, op.1, spr.391, ark. 76.

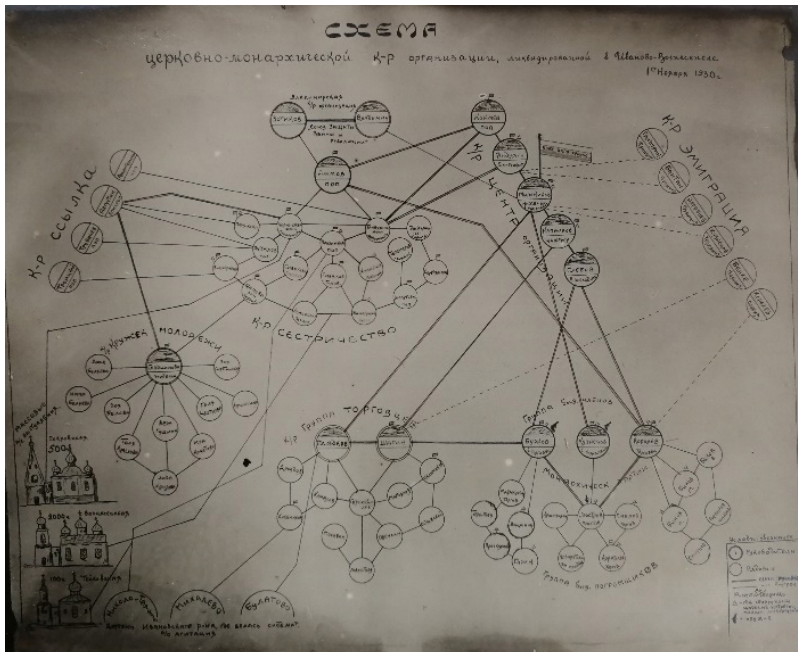


Figura 5. Diagrama de la “organización contrarrevolucionaria eclesiástico-monárquica”, 1930. Fuente: HDASBU, f. 13, op. 1, spr. 391.

Esta visión del enemigo como una red abstracta se basaba en la concepción que tenía el KGB de las actividades criminales como relaciones sociales<sup>37</sup>. Se identificaba a un sospechoso y sus diversas conexiones (amigos, familia, amantes, colegas) se dibujaban en forma de esquema vinculante. Para comprender el crimen, la red era más importante que el criminal mismo. Estos esquemas de relaciones sociales se encuentran por doquier en los archivos de la policía secreta en toda Europa del Este<sup>38</sup>. Este paradigma del individuo como personificación de relaciones sociales sentó las bases de todo el sistema soviético<sup>39</sup>. En un contexto en el que el individuo se definía por sus relaciones sociales, conocer la red social significa averiguar la verdad<sup>40</sup>. Por lo tanto, el enemigo socialista no era el disidente individual sino las redes sociales que los individuos formaban y operaban. Como ejemplo, la figura 6 muestra un diagrama de red procedente de un expediente de vigilancia de un grupo de nacionalistas ucranianos en la región de Lviv, 1957-1959. El diagrama muestra la red de relaciones sociales de los sospechosos.

<sup>37</sup> Véase Vagramenko, Tatiana: “KGB ‘Evangelism’: Agents and Jehovah’s Witnesses in Soviet Ukraine.” *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, Vol. 22 (4) 2021, págs. 757-786.

<sup>38</sup> Diagramas de redes religiosas similares se encuentran en archivos de la policía secreta rumana y húngara: Hesz, Ágnes: “Jehovah’s Witness Network Scheme,” en Kapaló, Vagramenko, *Hidden Galleries*, 37; Hesz, Ágnes: “Network Scheme of Hungarian Catholic Underground Cells”, <http://hiddengalleries.eu/digitalarchive/s/en/item/423>

<sup>39</sup> Verdery, Katherine: *My Life as a Spy: Investigations in a Secret Police File*, Duke University Press, 2018, pág. 244.

<sup>40</sup> Verdery, *Secrets and Truths*, 187.

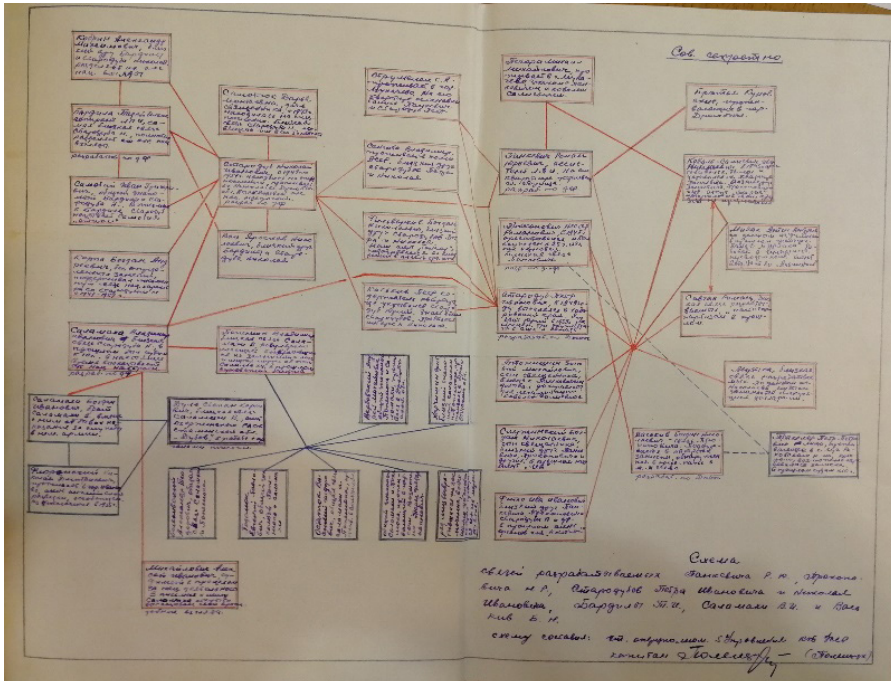


Figura 6. Diagrama de la red de relaciones sociales de los sospechosos, 1957-59.  
 Fuente: HDASBU, f. 2, op. 1, spr. 2866.

No sorprende que una de las tareas de la policía política fuera crear diagramas visuales de la clandestinidad religiosa. Los diagramas representaban las conexiones que sustentaban a las comunidades religiosas. Compartiendo la misma lógica fundacional y un diseño similar, los esquemas de redes religiosas se asemejaban a los diagramas y gráficos que cartografiaban las estructuras soviéticas y que circulaban como material ilustrativo en libros de texto y medios oficiales, tales como esquemas organizativos del Partido Comunista, diagramas de organizaciones bolcheviques prerrevolucionarias, y diagramas organizativos del propio servicio de seguridad<sup>41</sup>.

Al igual que el panóptico de Foucault como metáfora de la sociedad disciplinaria moderna, el diagrama de red del KGB ofrece una interpretación lacónica pero muy eficaz de una forma de vigilancia omnipresente que visibiliza las relaciones sociales al mismo tiempo que oculta la forma de vigilancia. Vemos al enemigo, su organización subversiva y los eslabones que lo sostienen. Ahora se le puede disciplinar porque se le puede ver. La visibilidad surge como garantía de orden<sup>42</sup>. El valor del panóptico no reside en exponer al delincuente individual sino a todo lo que lo rodea, toda la red de relaciones que de otro modo no sería

<sup>41</sup> Véase, por ejemplo, esquemas de tropas internas de la NKVD en los Archivos militares estatales rusos, <http://rgvarchive.ru/dokumenty-chast-2.shtml-0>. David Brandenberger ha sugerido la comparación con los gráficos publicados en la década de 1930 que cartografiaban la relación entre las instituciones económicas durante el primer Plan Quinquenal.

<sup>42</sup> Foucault, Michel: *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, Trad. por Alan Sheridan. Random House Inc., 1995, pág. 200.

visible, y, por lo tanto, no se podría conocer. Eliminar la individualidad del disidente y transformarlo en un punto o nodo dentro de un diagrama de tipo panóptico era una forma de disciplinarlo, y, al mismo tiempo, combatir el crimen. En el mundo de los diagramas, los delincuentes se agrupan, se les asigna un número y las conexiones entre ellos se someten a una vigilancia constante. El panóptico del KGB vislumbraba conexiones sociales que podían existir o no, pero que permitía a la policía anticiparse e intervenir antes de que el “delito” se cometiese<sup>43</sup>. Eso es lo que representan los enlaces indirectos en la Figura 4. La costumbre de elaborar diagramas, que indicaban la omnipresencia del enemigo y la necesidad de mantenerlo bajo vigilancia constante, es una pequeña pero reveladora indicación de los mecanismos disciplinarios que la sociedad soviética internalizó.

### **Fotografías de la escena del crimen: el monasterio de las catacumbas**

Tras la Gran Guerra Patriótica, la NKVD ucraniana realizó una “limpieza” de colaboradores de los nazis y de aquellos que presumiblemente se beneficiaron del régimen de ocupación. La relativa libertad religiosa proporcionada por el Reichskommissariat de Ucrania en los territorios ocupados había permitido la reapertura de las iglesias ortodoxas y la resurgencia de movimientos religiosos populares. A mediados de la década de 1940, la NKVD descubrió una red de iglesias y monasterios clandestinos de Ortodoxos Verdaderos en la región de Járkiv, dirigida por un sacerdote, y hieromonje, llamado Serafim (nombre de nacimiento: Shevtsov). Los lugares de culto estaban bajo tierra: cuevas o sótanos construidos debajo de cabañas campesinas. Entre 1945 y 1955, las autoridades destruyeron más de 15 lugares de culto, incluyendo un monasterio descubierto en julio de 1945 en la ciudad de Chuhuiv, cerca de Járkiv. Durante la redada, la policía encontró unas treinta personas, la mayoría de los cuales eran monjes y monjas que vivían en el monasterio subterráneo, incluido el Padre Serafim. La policía tomó una serie de fotos del lugar y confiscó artefactos que luego se agregaron al expediente de Serafim. Dado que el monasterio acabó siendo destruido, esas fotos constituyen el único registro visual que queda del lugar. Muestran una entrada escondida detrás de una estructura de madera que da acceso a la cámara subterránea. Una vez dentro, una galería de arcadas daba paso a una serie de cámaras separadas, incluyendo una espaciosa iglesia subterránea con altar completo e iconostasio (Figuras 7-9)<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Cf. Foucault, *Discipline and Punish*, 206.

<sup>44</sup> Más sobre este caso en Vagramenko, Tatiana: “True Orthodox Underground Monastery,” en Kapaló y Vagramenko, *Hidden Galleries*, págs. 16-17.



Figura 7. Entrada escondida al monasterio subterráneo.



Figura 8. Galería de arcadas en el monasterio subterráneo.

Fuente: HDASBU, f. 6-fp, t. 2, spr. 75976.



Figura 9. Altar de iglesia subterránea. Fuente: HDASBU, f. 6-fp, t. 2, spr. 75976.

Las imágenes siguen los principios de la fotografía policial y, a primera vista, parecen no ser más que parte de un inventario que captura el delito y al perpetrador.



dor. Como en la categorización de las fotografías de la escena del crimen de Kapaló<sup>45</sup>, se puede ver una “foto del entorno” (una casa rural bajo la cual se descubrió el monasterio); “fotos descriptivas” con vistas de la entrada oculta y una escalera que conducía al monasterio subterráneo y los medios de ocultación, como la estructura de madera; “fotos centrales” que ilustran la característica clave del crimen (altar subterráneo e iconostasio); “fotos de detalle” de íconos confiscados y otros objetos de valor como una estufa subterránea y un molino. En una de las fotografías (Figura 10), se ve a Serafim sentado en una silla y rodeados de prendas, objetos e íconos religiosos<sup>46</sup>. Era una práctica común preparar la escena, tras el arresto, con los sospechosos sentados junto a la evidencia de sus delitos antes de comenzar a fotografiar el escenario del crimen.



Figura 10. Foto del arresto del hieromonje Serafim.

Fuente: HDASBU, f. 6-fp, t. 2, spr. 75976.

Todos los objetos que se muestran en la foto, evidencias confiscadas en la redada junto a las que se coloca a Serafim, tienen el objetivo de visualizar el vínculo directo entre el supuesto delincuente y el delito. El crimen no se cuestiona; se asume y se prueba con las numerosas pruebas de culpabilidad captadas en las fotos, que más tarde serán utilizadas como evidencia material (*veshchdok*) en el juicio.

## Imágenes de violencia

Las fotografías de arrestos son quizás los materiales visuales más llamativos que uno encuentra en los expedientes penales del periodo soviético. Nada más abrir el expediente, los “culpables” te devuelven la mirada. No son retratos en el sentido tradicional, sino “imágenes acusatorias” cuyo papel es identificar tanto al criminal como al

<sup>45</sup> Kapaló, *The Appearance of Saints*, 91-94. Sus observaciones se basan en manuales de criminología húngaros que adoptaron los estándares del KGB.

<sup>46</sup> HDASBU, f.6-fp, vol.2, spr.75976. Un tipo similar de fotografías puede encontrarse en Şincan, Anca M.: “The Typewriter,” en Kapaló y Vagramenko *Hidden Galleries*, 44-45; Hesz, Ágnes: “Forbidden Materials”, en Kapaló y Vagramenko *Hidden Galleries*, 41.

tipo de criminal en el marco de la tipología policial<sup>47</sup>. Sin embargo, las mismas reglas y pautas se aplicaban a la toma de fotos de fichas policiales en Europa, los EE. UU, la Rusia zarista y la URSS. De acuerdo con la práctica de la criminalística soviética, la “fotografía señalética” tenía una forma estandarizada: una vista facial frontal completa y una vista lateral, normalmente tomadas contra un fondo claro para no oscurecer el contorno de la cara. En la parte inferior de la foto se inscribía el nombre del arrestado, fecha de nacimiento, y fecha de toma de la fotografía<sup>48</sup>. Toda indicación de quién podría ser el individuo en cuestión era eliminada. Se borraba toda señal de identidad social que no correspondiera con la criminal; las huellas de la historia<sup>49</sup>. Junto a la imagen se adjuntaban descripciones de rasgos físicos como la forma de su nariz y orejas, el color de los ojos, la presencia de cicatrices, u otras características distintivas. Alphonse Bertillon –policía y criminólogo francés, inventor de la foto policial– se refirió a esa combinación visual y textual como “retratos parlantes [hablados]” (*portrait parlés*)<sup>50</sup>. Su sistema, bertillonage, fue adoptado en la práctica policial soviética.

La foto policial no revela violencia ni lucha; comunica una inquietante quietud que tiene el efecto de deshumanizar la composición. Sin embargo, la violencia ejercida para su composición se encontraba cuidadosamente oculta tras la máscara de su diseño. Eso último era, precisamente, el objetivo de la foto policial. A veces, sin embargo, la violencia desbordaba el corsé de la forma.

En mayo de 1952, un grupo de 23 creyentes fue arrestado en ocho aldeas de la región de Kiev. Algunos vecinos los describieron como Stundists o Bautistas, pero solo declararon que, aunque tenían íconos ortodoxos, cruces y libros de iglesia en sus hogares, nunca asistían a servicios religiosos en la iglesia ortodoxa ni estaban en contacto con sacerdotes locales. Los miembros del grupo tampoco hablaban de su fe con el resto de los aldeanos excepto para decir “Dios sabrá” (*Bog znaet*). Sí sabemos que eran campesinos pobres que se reunían para orar en secreto en sus casas. Las declaraciones de 48 testigos (registradas alrededor de un mes antes del arresto del grupo) confirmaron que los creyentes se negaron a inscribirse en granjas colectivas locales o a trabajar en otras empresas estatales, que nunca pagaron impuestos ni usaron dinero (“la marca del dragón”)<sup>51</sup>, ni enviaron a sus hijos a la escuela pública. Cultivaban sus parcelas individuales y ocasionalmente trabajaban a cambio de ropa y comida. Algunos habían sido arrestados antes, y habían pasado tiempo en prisión. A otros les habían arrebatado sus hijos a la fuerza y nunca los habían vuelto a ver.

El MGB (iniciales de los servicios de seguridad soviéticos en ese momento) acusó al grupo de pertenencia a la “organización eclesial-monárquica ‘la Iglesia Ortodoxa Verdadera’” y de actividades y propaganda antisoviéticas. Su arresto y juicio, sin embargo, no fueron los habituales. De acuerdo con la descripción que aparece en el expediente, los creyentes se resistieron, atrincherándose en sus casas, arrancándose las ropas, arrojándose al suelo, llorando y cantando en voz alta. La investigación previa al juicio fue breve: apenas tres días de interrogatorios y una noche adicional de veintidós confrontaciones

<sup>47</sup> Ernest Lacan, cit. por Sobieszek, Robert A.: *Ghost in the Shell: Photography and the Human Soul, 1850-2000*, MIT Press, 1999. p. 113; Sekula, Allan: “The Body and the Archive”, *October*, 39 (1986) págs. 18-19.

<sup>48</sup> Vyshinskii, *Kriminalistika*, 52-54.

<sup>49</sup> Gunning, Tom: “Tracing the Individual Body: Photography, Detective and Early Cinema,” en Leo Charney y Vanessa R. Schwartz (eds): *Cinema and the Invention of Modern Life*, University of California Press, 1995, págs. 29-31; Phillips et al, *Police Pictures*, 19-21.

<sup>50</sup> Sobieszek, *Ghost in the Shell*, 113-115; Phillips et al, 20; Vyshinskii, *Kriminalistika*, 45-51.

<sup>51</sup> HDASBU, f. 6-fp, spr. 69346, t. 4, ark. 71rev.

entre los arrestados y los testigos. Los creyentes se negaron a responder, simplemente dijeron “*Dios sabe*” o “*Solo responderé al Juicio de Dios*”. Ni denunciaron a otros ni confesaron, y no dejaron de orar ni de cantar himnos, incluso en la corte de justicia. Tras su arresto, varios creyentes iniciaron una huelga de hambre y fueron alimentados a la fuerza. Cinco murieron solo unos días después de emitirse la sentencia. Se negaron a caminar, hablar o incluso a dormir en sus camas mientras estuvieron en prisión esperando el juicio. Tenían que ser llevados a la fuerza a las salas de interrogatorio y a la sala del juicio. Fueron sentenciados a penas de entre 10 y 25 años en campos de trabajo, aunque la mayoría de las sentencias se redujeron en 1955 y luego se conmutaron en 1956 tras la amnistía que siguió a la desestalinización de Jrushchov. Sin embargo, algunos fueron arrestados nuevamente en 1957 y sentenciados a 10 años.

A pesar de las repetidas presiones descritas en los cuatro volúmenes del expediente del caso, los creyentes nunca se doblegaron. No hubo confesiones, ni desenmascaramiento triunfal del crimen. En las figuras 11-14, podemos ver dos versiones de las fotografías del arresto tomadas por los oficiales de la MGB<sup>52</sup>. Mientras se tomaban las fotos, los creyentes cerraban los ojos intencionalmente, giraban la cabeza o cantaban mientras los oficiales intentaban sujetarlos. Las manos y los guantes de los agentes son claramente visibles en las figuras 12 y 14. Posteriormente, los agentes intentaron eliminar la evidencia de la violencia policial. Tal como se puede ver en las copias retocadas, las manos de los agentes aparecen sombreadas (Figuras 11 y 13). Esas fotos sin manos se utilizaron en la documentación formal del caso, mientras que las fotos originales, de menor tamaño y con las manos, se adjuntaron como apéndices al final de los cuestionarios del arresto.



Figura 11. Copia retocada de la fotografía del arresto.



Figura 12. Fotografía original del arresto.

<sup>52</sup> HDASBU, f. 6-fp, t. 1, spr. 69346, ark. 185, 192rev, 242, 249rev.



Figura 13. Copia retocada de la fotografía del arresto. Figura 14. Fotografía original del arresto.

Fuente: HDASBU, f. 6-fp, t. 1, spr. 69346

La resistencia de los presos a ser fotografiados no era infrecuente. En el contexto europeo, se encuentran casos parecidos como el de los Fenianos irlandeses que se negaban a sentarse para que les tomaran las fotos y se reían delante de la cámara, o una mujer sospechosa que retuerce su rostro delante del fotógrafo<sup>53</sup>. Esas fotografías revelan la realidad que se escondía tras la fotografía policial en general. Como dice Christian Phéline en *L'Image accusatrice*, la cámara fotográfica opera como una extensión de la ley y como la personificación del mecanismo de disciplina que el poder político ejerce sobre el cuerpo y la imagen del sospechoso<sup>54</sup>.

En una época de escasez tecnológica, de papel fotográfico y material de revelado, el laboratorio fotográfico de la policía de Kiev no pudo modificar [falsificar] correctamente las fotografías policiales, como exigían las normas criminalísticas. Por tanto, el MGB no acertó a ocultar la violencia inherente en la toma de fotos policiales. Gracias a ello, hemos podido ver el enfoque técnico fotográfico, y su lógica, por parte de un oficial de la policía secreta. Ojos cerrados o muecas podían estropear una foto policial tal como se exigía en los manuales internos. Pero también era necesario improvisar, como en el caso de las manos de los policías inmovilizando violentamente a un detenido. La edición tosca de las imágenes que se muestran arriba, repleta de guantes y manos sombreados, revelan las técnicas utilizadas por la policía en su trabajo fotográfico y nos hablan de la lucha enconada para dominar la fotografía. Estas alteraciones físicas, o “intervención material en la narrativa” de la

<sup>53</sup> Suibhne, Breandán Mac y Martin, Amy: “Fenians in the Frame: Photographing Irish Political Prisoners, 1865-68,” *Field Day Review*, 1 (2005), p. 107; Gunning: “Tracing the Individual Body”, 27-29; Tagg, *The Disciplinary Frame*, XXV.

<sup>54</sup> Cit. por Gunning, *Tracing the Individual Body*, 27.

fotografía, tienen el poder de alterar el significado y el contenido de la imagen<sup>55</sup>. Por lo tanto, además de exponer la coerción oculta pero inherente al proceso de arresto, este conjunto de fotos del MGB también revela cómo el lenguaje de la fotografía era propenso a la re-instrumentalización<sup>56</sup>.

## Conclusión

El régimen soviético desarrolló su propia tradición iconográfica para representar al enemigo religioso. Las campañas antirreligiosas fueron visualmente ricas: una amplia gama de publicaciones propagandísticas, carteles, caricaturas, películas, noticieros y exhibiciones públicas que se produjeron y distribuyeron en todos los rincones del país. Las prácticas institucionales de representación y visualización de los culpables requerían una estandarización rígida, pero muchos de los creyentes represaliados eran campesinos analfabetos que no dejaron constancia de sus creencias, ni huellas materiales de sus prácticas subversivas, como obras de arte religioso, manuscritos, libros que pudieran ser usados como evidencia incriminatoria en los juicios u operaciones propaganda. La policía política construyó a un enemigo peligroso, nocivo, organizado y taimado que se escondía tras la máscara del creyente. La documentación del KGB –disponible gracias a la apertura de los archivos estatales en Ucrania, Georgia, Letonia y otros países postsocialistas– ofrece nuevos datos sobre los mecanismos de construcción del conocimiento y representación del enemigo.

Las fotografías que se han mostrado en ese trabajo no tenían un objetivo propagandístico, aunque algunas aparecieron en publicaciones de propaganda. Algunas siguieron los estándares de diseño señalético e inventarios fotográficos de la escena del crimen, pero muchas muestran manipulación y un uso instrumental por parte del KGB. Retoque, fotomontaje, collage, y recorte fueron técnicas formalmente prohibidas en la práctica policial, o al menos no claramente especificadas. Eso no quiere decir que los agentes simplemente violaran los procedimientos policiales vigentes ni que manipularan malintencionadamente las imágenes fotográficas. Tampoco se trataba de la mera encarnación de una técnica disciplinaria. Se trataba de producir un nuevo tipo de conocimiento. A través de la reutilización de fotografías en nuevas funciones –uniéndolas o pegándolas en álbumes, o sombreando elementos que se consideraban fuera de lugar–, la policía política secreta creó nuevos objetos de conocimiento que contribuyeron a sentar las bases de un nuevo orden social. Sin embargo, independientemente de que describamos este proceso como producción de conocimiento o como distorsión de la realidad –elaboración de los patrones de una nueva realidad soviética o una mera fabricación–, la fotografía revela los mecanismos internos de creación de un aparato de control totalitario y violencia estatal. La atribución de un enorme poder (y, por tanto, una atención desproporcionada) a una disidencia religiosa marginal que no representaba una amenaza política para el poder soviético, su representación como organizaciones subversivas, extremistas e incluso terroristas permitió al Estado y a su policía secreta acumular poder y legalizar nuevas formas de dominación. En los esquemas panópticos de redes religiosas que se mues-

---

<sup>55</sup> Edwards y Hunt, Introduction, 13.

<sup>56</sup> Tagg, *The Disciplinary Frame*, XXVI.

tran arriba, vemos el reflejo del paradigma soviético de control social y la estructura misma del sistema totalitario.

Por otra parte, la fotografía del KGB revela el miedo al fracaso que caracterizó al sistema totalitario. Ese miedo llevó a los agentes de policía a compilar los expedientes, (mal)ajustar su documentación para adaptarse a los estándares y códigos soviéticos, e informar de sus hallazgos a los mandos. “Esta era una audiencia que existía en una realidad peligrosamente volátil”<sup>57</sup>. Las manos sombreadas alrededor de los cuellos de mujeres que lloran revelan más sobre el temor de romper el código de silencio que rodea el uso de la violencia y, sobre todo, revelar lo que podría entenderse como un fallido desenmascaramiento del enemigo. Decir que el régimen estalinista fue abiertamente violento es proyectar nuestro conocimiento actual hacia el pasado. En aquella época, la constitución estalinista otorgaba nominalmente todos los derechos y libertades básicos, incluida la libertad religiosa, y se presentaba como protectora de los derechos humanos. Por lo tanto, la violencia y el terror estatal debían ocultarse en las esferas pública e internacional, y había que borrarlos de los registros de la policía secreta<sup>58</sup>. La manipulación de fotografías tanto de producción interna como confiscadas, que se presentaron en expedientes e informes, permite vislumbrar el conflicto interno y la debilidad del sistema soviético. Al tratar de “desenmascarar” creyentes ordinarios por medios violentos, el régimen totalitario falló a menudo en sus esfuerzos por exponer la “victoria” final sobre el enemigo. Como resultado, incluso hoy en día, las creencias religiosas de las víctimas del poder soviético siguen sin conocerse.

## Referencias

- Babenko Liiumyla: Vzaemodiia partiino-radianskykh orhaniv ta mistsevykh aparativ derzhbezbeky v borot'bi z “relihiinomy chedesamy (1920-1940s). *Z arkhiviv VUChK-GPU-NKVD-KGB*, 1-2 (40-41)( 2013), pp. 327-350.
- Barthes, Roland: *Camera Lucida: Reflections on Photography*. Trad. Richard Howard, Hill & Wang, 2010.
- Beglov, Aleksei: *V poiskakh “bezgreshnykh katakomb:” Tserkovnoe podpol'e v SSSR*, Moscú: “Arefa”, 2008
- Demianov, A. I.: *Istinno-pravoslavnoe khristianstvo. Kritika ideologii i deatel'nosti*. Voronezh: Izdatel'stvo Voronezhskogo universiteta, 1977.
- Edwards, Elizabeth: “Objects of Affect: Photography beyond the Image,” *Annual Review of Anthropology*, 4 (2012), pp. 221-234.
- Edwards, Elizabeth, Hart, Janice: “Introduction: Photographs as Objects,” en Edwards, Elizabeth, Hart, Janice (eds): *Photographs, Objects, Histories. On the Materiality of Images*, Routledge, 2004, pp. 1-15.
- Foucault, Michel: *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, Trad. por Alan Sheridan. Random House Inc., 1995

<sup>57</sup> Viola, “Popular Resistance in the Stalinist 1930: Soliloquy of a Devil’s Advocate,” en *Contending with Stalinism*, 27.

<sup>58</sup> Además, el recuerdo de las purgas de 1939 dentro de la NKVD todavía estaba vivo, cuando varios miles de chekistas locales de bajo rango fueron chivos expiatorios por “violación de la legalidad socialista”, que incluía el uso de la violencia y la tortura durante el Gran Terror. Iunge, Marc; Viola, Lynne; y Rossmann, Jeffrey (eds): *Echo bol'shogo terrora*. Colección de documentos, 3 volúmenes en 4 libros, Moscú, “Probel 2000”, 2017-2019.

- Gunning, Tom: "Tracing the Individual Body: Photography, Detective and Early Cinema," en Leo Charney y Vanessa R. Schwartz (eds): *Cinema and the Invention of Modern Life*. University of California Press, 1995, pp. 15-45.
- Hesz, Ágnes: "Jehovah's Witness Network Scheme," en James Kapaló y Tatiana Vagramenko, *Hidden Galleries: Material Religion in the Secret Police Archives in Central and Eastern Europe*, Zurich: Lit Verlag, 2021, pp. 37-38.
- Iunge, Marc; Viola, Lynne; y Rossman, Jeffrey (eds): *Echo bol'shogo terrora*. Colección de documentos, 3 volúmenes en 4 libros, Moscú, "Probel 2000", 2017-2019.
- Kapaló, James A.: "The Appearance of Saints: Photographic Evidence and Religious Minorities in the Secret Police Archives in Eastern Europe," *Material Religion: The Journal of Objects, Art, and Belief*, 15/1 (2019), pp. 82-109.
- McDonald, Tracy: "A Peasant Rebellion in Stalin's Russia: The Pitelinskii Uprising, Riazan, 1930," en L. Viola (ed): *Contender with Stalinism: Soviet Power and Popular Resistance in the 1930s*, Cornell University Press, 2002, pp. 84-108.
- Hevia, James L.: "The Photography Complex: Exposing Boxer-Era China (1900-1901), Making Civilization," en Morris, Rosalind C. (ed): *Photographies East: The Camera and Its Histories in East and Southeast Asia*, Duke University Press, 2009, pp. 79-119.
- Hoover, Edgar J.: "Photography in Crime Detection," *Scientific American*, 162/ 2 (1940), pp. 71-74.
- Jäger, Jens: "Photography: A Means of Surveillance? Judicial Photography, 1850 to 1900" *Crime, History & Societies*, 5/ 1 (2001), pp. 27-51.
- Lalvani, Suren: *Photography, Vision, and the Production of Modern Bodies*, SUNY Press, 1996.
- Phillips, Sandra S., Haworth-Booth, y Mark, Squiers, Carol: *Police Pictures: The Photograph as Evidence*. San Francisco Museum of Modern Art, Chronicle Books, 1997.
- Pospelovskiy, Dmitry V.: *Russkaia pravoslavnaia tserkov' v XX veke*. Moscú: Respublika, 1995.
- Ryan, James R.: *Picturing Empire: Photography and the Visualization of the British Empire*. University of Chicago Press, 1997.
- Sekula, Allan: "The Body and the Archive", *October*, 39 (1986), pp. 3-64.
- Sobieszek, Robert A.: *Ghost in the Shell: Photography and the Human Soul, 1850-2000*, MIT Press, 1999.
- Stoler, Ann Laura: *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*. Princeton University Press, 2009.
- Suibhne, Breandán Mac y Martin, Amy: "Fenians in the Frame: Photographing Irish Political Prisoners, 1865-68," *Field Day Review*, 1 (2005), pp. 101-119.
- Tagg, John: *The Disciplinary Frame. Photographic Truths and the Capture of Meaning*. University of Minnesota Press, 2009.
- *The Burden of Representation. Essays on Photographies and Histories*. University of Minnesota Press, 1993.
- Vagramenko, Tatiana: "Visualizing Invisible Dissent: Red-Dragonists, Conspiracy and the Soviet Security Police," en James Kapaló y Kinga Povedák (ed.): *The Religious Underground and the Secret Police in Communist and Post-communist Central and Eastern Europe*, Routledge, 2021, pp. 60-82.
- "KGB 'Evangelism': Agents and Jehovah's Witnesses in Soviet Ukraine." *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 22/ 4, (2021), pp. 757-786.
- "Model Network Schemes of the True Orthodox Church", en James Kapaló y Tatiana Vagramenko: *Hidden Galleries: Material Religion in the Secret Police Archives in Central and Eastern Europe*, Zurich: Lit Verlag, 2020, pp. 35-36.

- “True Orthodox Underground Monastery,” en James Kapaló y Tatiana Vagramenko: *Hidden Galleries: Material Religion in the Secret Police Archives in Central and Eastern Europe*, Zurich: Lit Verlag, 2020, pp. 16-17
- Vatulescu, Cristina: *Police Aesthetics: Literature, Film, and the Secret Police in Soviet Times*. Stanford University Press, 2010.
- “Arresting Biography: The Secret Police File in the Soviet Union and Romania”, *Comparative Literature*, 56/ 3 (2004), pp. 243-61.
- Verdery, Katherine: *My Life as a Spy: Investigations in a Secret Police File*. Duke University Press, 2018.
- *Secrets and Truth: Ethnography in the Archive of Romania’s Secret Police*. Budapest, Central European University Press, 2014.
- Viola, Lynne: “Introduction”, en L. Viola (ed): *Contending with Stalinism: Soviet Power and Popular Resistance in the 1930s*, Cornell University Press, 2002, pp. 9-13.
- “Popular Resistance in the Stalinist 1930: Soliloquy of a Devil’s Advocate,” en L. Viola (ed): *Contending with Stalinism: Soviet Power and Popular Resistance in the 1930s*, Cornell University Press, 2002, pp. 45-69.
- “The Peasant Nightmare: Visions of Apocalypse in the Soviet Countryside”, *The Journal of Modern History*, 62/ 4 (1990), pp. 747-770.
- Vyshinskii A. Ia.: *Kriminalistika. Vol.1 Tekhnika i taktika rassledovaniia prestuplenii*. Moscow: Sovetskoe zakonodatelstvo, 1935.